

“Ni ahora ni cuando la historia lo juzgue”

Sergio Diez: “Nadie podrá entender que no estemos en la misma tienda política”



Sergio Diez

■ Carta del ex—senador a presidenta del partido nacional instándola a unión de la derecha.

El ex—senador nacional Sergio Diez Urzúa, que hasta ahora se ha mantenido marginado de las distintas tendencias y partidos de centro—derecha propiciando la unidad, dirigió anoche la siguiente carta a la presidenta del partido nacional, Carmen Sáenz.

Estimada presidenta y amiga:

Le escribo en cumplimiento de lo que considero un deber patriótico para expresar mi opinión respecto del llamado que Unión Nacional formulara hace algún tiempo al Partido Nacional para obtener la unión de las fuerzas políticas de derecha y de centro-derecha, el cual ha sido reiterado por Renovación Nacional.

No invoco título alguno para enviar esta carta, salvo los largos años en que he servido con lealtad y con fe inquebrantable en nuestros principios, la causa política que representan tanto el Partido Nacional como Renovación Nacional.

Estoy consciente de que problemas políticos coyunturales están siendo abordados con criterio diferente por aquellos que comparten las mismas ideas fundamentales. No es eso extraño, ni es la primera vez que ello ocurre en nuestro campo político. Pero, a la inversa de lo que algunos creen, precisamente la magnitud y complejidad de las cuestiones que debemos resolver constituyen un imperativo para reconocer filias en un solo Partido.

El Partido Nacional y Renovación Nacional han recogido en sus Declaraciones de Principios los valores tradicionales de la democracia, de los derechos de la persona, de una sana política eco-

nómica y social y han reiterado su coincidencia en los aspectos más relevantes que atañen al hombre, a la libertad y a la justicia.

Unir hoy en un solo haz a quienes piensan básicamente lo mismo no es cerrar el camino a las proyecciones disímiles que hay o pudiere haber para encauzar la marcha del partido unido. La riqueza de las ideas y lo acertado de las conductas emanan generalmente de la confrontación de pareceres que, aunque diversos, encuentran siempre la conjunción fecunda de expresarse si arrancan de la misma raíz.

Chile vive hoy una época de transición política que insta a reflexionar. Los que por largos años hemos actuado en la vida pública sabemos bien que sólo los núcleos fuertes, representativos de sectores importantes de la opinión pública, gravitan en las decisiones trascendentales. El retorno a la democracia plena y la garantía de libertad, justicia y orden que la derecha y centro-derecha anhelan, no será posible si se mantiene el actual esquema de dispersión política. La proliferación de entidades políticas no facilita el restablecimiento de una institucionalidad sólida y duradera. Sólo los extremos se benefician con el debilitamiento de los núcleos esenciales de opinión.

Nadie podrá entender, ni ahora ni cuando la historia lo juzgue, que no estemos en la misma tienda vigilando la tradición de nuestros mayores y abriendo cauce a una nueva patria para nuestros hijos, todos aquellos que tenemos una visión humanista, cristiana y occidental del hombre y de la sociedad; como reza a la letra la Declaración de Principios del Partido Nacional y como, en términos análogos, lo contempla la de Renovación Nacional.

Esta carta, pues, tiene por propósito

instar a los actuales integrantes del Partido Nacional a que acojan positivamente la invitación de unirse con Renovación Nacional, sin otra motivación que el amor ineludible a la causa que nos es común.

Pienso que los principios del Partido Nacional, al igual que los de Renovación Nacional, para encarnarse en la vida pública, necesitan el apoyo sólido de toda la derecha y de la centro-derecha, como asimismo el de la inmensa pléyade de independientes que adhieren a nuestros postulados. Dificilmente podremos tener éxito si permanecemos sin unirnos. Nadie podrá sostener, a riesgo de caer en sinrazón, que es más fácil conseguir el poder público para servir mejor a Chile, a base de mantenernos divididos.

Profundas razones morales, patrióticas, doctrinarias y pragmáticas nos empujan y desafían a superar divergencias, grandes o pequeñas, en aras de aglutinar a hombres, mujeres y jóvenes con quienes, enlazados por un pensamiento, responsabilidad y destino común, podríamos y deberíamos transformarnos en la primera y más grande fuerza política y electoral de la República.

Nuestras relaciones con el Gobierno y con las Fuerzas Armadas, nuestra posición respecto de la Constitución de 1980, nuestro criterio tocante a plebiscito o a la próxima elección presidencial y tantos temas más, pueden ser objeto de controversia en un partido unido, como de hecho también lo son hoy en el propio seno de las colectividades separadas.

Puede que todos juntos tomemos decisiones que en definitiva no sean las óptimas; pero, lo que no cabe ninguna duda es que decisiones separadas y contradictorias serán siempre peores.

El deber de esta hora no es tomar esas decisiones, sino preparar y fortalecer la entidad en que debemos adoptarlas todos juntos. Pretender unirse sólo con los que coinciden plenamente con nuestras actitudes, es en el hecho declararse partidario de las decisiones separadas y de la división política. La disminución o el desaparecimiento de nuestras fuerzas en días decisivos, es el resultado lógico de esa manera de actuar.

La derecha no tiene por qué encerrarse en sí misma y negarse a concertaciones políticas con otras colectividades si así resulta aconsejable o conveniente, ahora o más adelante. Pero lo que debe juzgarse inadmisiblemente es sacrificar la instancia de la unidad en aras de la inmediatez de alianzas que se buscan sin rebozo. Tal conducta no sólo obstruye la unidad, sino que también logra robustecer posiciones y aspiraciones políticas que no son las nuestras.

La reconciliación nacional tan deseada parte por reconocer nuestra propia identidad y asumir juntos y no dispersos el contacto y la eventual combinación con otros. Renegar de nuestra natural ubicación para buscar entendimientos fuera del perímetro de nuestros principios esenciales es causar una herida grave en el corazón de nuestra fe política.

Ruego a usted, en consecuencia, que haga llegar a los miembros del Partido Nacional, junto con mi fraternal saludo, mi apasionada demanda de unidad con Renovación Nacional.

La opinión pública y la historia recogerán con alegría y gratitud, estoy cierto, una decisión de ustedes que se haga eco de esta carta que, a su vez, es eco de un clamor nacional.

La saluda con todo afecto su amigo y S.S.

Sergio Diez Urzúa